

Saúl A. TOVAR. *Biografía de la lengua griega. Sus 3.000 años de antigüedad.* Santiago de Chile, Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos Fotios Malleros, 1990. 386 pp.

Saúl A. Tovar nació en Posadas, Argentina, y se graduó en Filosofía en la Universidad Nacional de Córdoba. Realizó estudios en España, Italia y Grecia, en donde obtuvo el certificado en Lengua Griega Moderna de la Universidad de Atenas.

En 1980, invitado por el Institute for Byzantine and Modern Greek Studies (Belmont, Massachusetts), pronunció una conferencia sobre "La enseñanza de la lengua griega", en la que planteó el problema del enfrentamiento de las dos pronunciaciones del griego antiguo. Diez años más tarde, y después de haber investigado el tema en la Universidad de Harvard, publicó el libro que ahora nos ocupa.

El concepto fundamental de la obra está enunciado en el título: *Biografía de la lengua griega. Sus 3.000 años de antigüedad.* Según Tovar, existe una continuidad ininterrumpida del idioma griego a través de su evolución natural en las épocas clásica, helenística, bizantina y contemporánea, pues el griego, desde Homero hasta su forma actual, es básicamente el mismo idioma y no debe ser considerado una lengua muerta, como ocurre con el latín.

La obra está estructurada en dos partes. En la Primera Parte el autor elabora una síntesis de los estudios sobre griego realizados en la Antigüedad, la época bizantina, la Edad Media occidental y el Renacimiento, reseñando todas las gramáticas, antologías y diccionarios publicados sobre lengua griega.

En la Segunda Parte analiza el problema del enfrentamiento de las dos pronunciaciones del griego antiguo:

- la pronunciación nacional, conservada por los griegos modernos. También es conocida como pronunciación reuschliniana, en honor al filólogo alemán Johann Reuchlin (1455-1522).
- la pronunciación erasmiana, restituta o reformada, denominada de

esta manera porque fue Erasmo de Rotterdam quien propuso reformar la pronunciación del griego antiguo.

En opinión de Tovar -que sigue toda una tradición filológica para sustentar su postura- el griego, desde los tiempos más remotos hasta poco después del s. XVI, se aprendió con la pronunciación nativa de los helenos (pronunciación nacional), hasta que el clérigo católico Desiderio Erasmo (1466-1536) publicó en 1528 una obra titulada *De Recta Latini Graecique Sermonis Pronuntiatione* (Sobre la correcta pronunciación de las lenguas latina y griega), más conocida como *Diálogo*. No se trata de un tratado regular sobre gramática o filología, y el tema de la pronunciación del griego y del latín es abordado de un modo casi accidental: un león y un oso discurren sobre diversos temas de educación, entre ellos la pronunciación de las lenguas clásicas.

Erasmo consideró que la pronunciación de los antiguos griegos era diferente de la pronunciación conocida en su época, y señaló las reglas que a su juicio eran las correctas: aspiración del espíritu áspero, etacismo y pronunciación de los diptongos con doble sonido.

Las críticas que se hacen al sistema propuesto por Erasmo son, principalmente, las siguientes:

- a) Para elaborar su teoría Erasmo no aportó pruebas filológicas; se apoyó exclusivamente y de un modo superficial en las transcripciones del griego al latín. Pero sucedió que el latín, al no poseer todos los sonidos del griego, debió alterarlos en algunas ocasiones para poder representarlos gráficamente. Por este motivo se considera que recurrir a la transcripción de una lengua a otra para deducir una pronunciación no es un método seguro ni confiable desde el punto de vista científico.
- b) Erasmo consideró que en su época el griego estaba corrompido por la dominación turca. Paradójicamente, ninguno de los gramáticos griegos que se ocuparon de estudiar su propia lengua advirtió que ésta estuviese corrompida o barbarizada, y nadie en ninguna época notó que se hubiera producido un cambio radical de pronunciación con respecto a la Antigüedad. Este hecho es muy significativo si se tiene en cuenta la minuciosidad filológica de los gramáticos alejandrinos y bizantinos.
- c) Hasta el momento ninguna teoría erasmiana puede explicar la

existencia de la diéresis, que sólo adquiere sentido dentro de la pronunciación nacional. La diéresis, como su nombre lo indica (de διαίρω, dividir), sirve para dividir el sonido del diptongo en dos. Si ese sonido aparece ya dividido, carece de sentido.

d) Erasmo, aunque no puso en práctica su sistema, defendió la idea de que cada uno podía pronunciar el griego según las reglas de su propio idioma (por ello se afirma que la pronunciación erasmiana no es griega sino holandesa). Esta libertad de pronunciar las reglas de cada lengua fue una de las causas por las cuales la pronunciación erasmiana se difundió en Europa; en efecto, se adaptaba mejor a la fonética de las lenguas modernas europeas. Precisamente, en Alemania, Ernst Curtius recomendaba adoptar el sistema de Erasmo por adaptarse mejor a la fonética germana.

A continuación el autor explica la difusión de la pronunciación erasmiana en Europa y en América, con especial referencia a Inglaterra -primer país en adoptar el sistema erasmiano-, Alemania, Francia y Estados Unidos.

De este panorama histórico surgen datos interesantes y un tanto desconocidos, como por ejemplo la realización en Alemania de dos congresos dedicados al tema de la pronunciación del griego antiguo. El primero de ellos tuvo lugar en Göttingen, en 1852, y constituyó el primer enfrentamiento oficial entre erasmianos y reuschlinianos que se realizó en Europa. En esa oportunidad el filólogo Adolf Ellissen presentó pruebas incontestables sobre la antigüedad de la pronunciación nacional. En el segundo congreso (Frankfurt, 1862) se llegó a idénticas conclusiones: no pudo ser demostrada la existencia de la pronunciación erasmiana en ningún periodo de la lengua griega.

Hechos similares se produjeron en otros países europeos. William E. Gladstone (1809-1898), uno de los más destacados homeristas en lengua inglesa, cuatro veces Primer Ministro de Gran Bretaña, públicamente expresó su oposición al sistema erasmiano y solicitó el cambio de pronunciación en la enseñanza del griego antiguo. En Francia, el Ministerio de Instrucción Pública, después de consultar a eminentes helenistas franceses y griegos, editó oficialmente en 1896

un manual destinado a difundir las reglas de la pronunciación nacional. Es una obra de Emile Burnouf y se titula *Petit manual pour la prononciation du grec*.

En el último capítulo de la Segunda Parte el autor presenta las pruebas filológicas que demuestran la antigüedad y la legitimidad de la pronunciación nacional. Se trata de monedas, inscripciones, colecciones epigráficas y textos. Debido a que los testimonios son miles y resulta imposible incluirlos en la obra, se ofrece un resumen de los mismos, con la correspondiente cita de las fuentes de donde han sido extraídos. Al autor le corresponde el mérito científico de incorporar los jeroglíficos egipcios como primera prueba de la fonética griega moderna.

La obra se cierra con un apéndice de Bibliografía referida especialmente a la Primera Parte, por cuanto la Segunda Parte, según lo aclara el mismo autor, es en sí un desarrollo bibliográfico sobre los estudios griegos.

María Estela Guevara de Alvarez